

IDENTIDADES Y DIFERENCIAS

POZUELO

LLEVÓ una fina punta del compás a las Malvinas, y la otra a la costa americana, al borde de la Argentina. Buscó otro mapa y, con la apertura del compás fijada ya, vió la que separa a las islas Canarias de la costa africana, y le entró un sudor frío. «Dios mío —penso—, si defendemos que las Malvinas son americanas, tendremos que defender también que las Canarias son africanas.» Era un hombre de naturaleza simple y de lógica antigua, aprendida en la cuna y quién sabe si con alguna transmisión genética porque estos temas de carácter y actitud suelen venir programados desde muy lejos. Tuvo unos abuelos librepensadores y un padre que se consideraba a sí mismo como un socialista burgués y que quizá se adelantaba a su tiempo porque mientras luchaba por la izquierda adoraba la gastronomía, viajaba, tenía una percepción estética fina y amaba el cuplé; mezclaba en sus conversaciones el geranio madrileño asomado a los balcones pobres y el largo atardecer de verano en el Támesis, con el sol subrayando de rojo los puentes de Londres. Por donde va ahora la izquierda. Cuando se tiene esa herencia racionalista, esa obsesión por la verdadera naturaleza de los actos políticos, y se nace en España, se puede pagar caro. Hay quien ha ido al paredón, y hay quien solamente es el elemento pintoresco del grupo, si consigue un grupo. Buscó el teléfono de un amigo del grupo, que aún estaba en la ciudad desolada y vacía de la larga Semana Santa. Este tipo de pensadores agnósticos, distantes y analistas necesitan siempre alguien que les dé la réplica. A solas suelen enloquecer y llevar su pensamiento más allá de lo posible porque, aun cuando se inventen un interlocutor, no consiguen nunca darle la entidad suficiente. Así ha pasado siempre con la literatura coloquial, desde la conversación de Cipión y Berganza hasta los recién leídos —por él— diálogos «en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu», de Joly, con el bonito prólogo de Savater que tanto le confir-

maba en sí mismo (... los desajustes entre lo que el ideal democrático promete y lo cumplido por sus realizaciones históricas no se remedian abandonando el proyecto de la democracia sino llevándolo hasta sus últimas consecuencias» porque «no hay forma de enmendar la democracia sino llevándola hasta sus últimas consecuencias»).

Calles vacías, más anchas que nunca. Caminaba hacia su cita sobre un asfalto pegajoso de aceite y gasolina; si se le pudiera estrujar se remediaría nuestra economía. Una pareja de extranjeros sudaba bajo sus lanas con las que despegaron de un país frío para encontrarse con este verano imposible: discutían, sobre un plano, en un idioma que más parecía volapuk que otra cosa y tiraba cada uno de un lado: uno de los dos, o los dos, había perdido el Norte. Nunca llegarían al museo. Torrijas con incansables moscas sartrianas en el escaparate de una taberna cerrada. ¡Qué buen día para un golpe de Estado! Hasta con un presidente del Gobierno explicando, como lo había hecho en Almería unos días atrás, que él en Semana Santa no se podía ocupar de política; sin duda estaba dedicado a las reflexiones sobre la Pasión y Muerte (¡ya no hay aleluyas, ya no hay carracas!) y sobre este eterno tránsito que es la vida del cristiano hacia la muerte, y tal vez en su afamada mente no pudieran haber dos líneas de pensamiento al mismo tiempo. Y con Carrillo viajando a Rumania y a Corea del Norte, dos de los países más confusos de la geografía comunista, sin duda para iluminarles con su propia doctrina, tan mal comprendida ahora por sus jóvenes camaradas —los viejos, ahí están: sólidos y pétreos, esculpidos en piedra berroqueña. Qué buen día para un golpe si los golpistas no se hubieran ido a esquiar y a ver los campeonatos mundiales de patinaje artístico (¡qué risa, cómo y cuánto se caía aquel japonés; cómo gusta ver caer a un japonés cuando nos los imaginamos tan perfectos y tan seguros!), o a las regatas, o al *shopping* en Londres. ¿Qué iban a hacer, por otra parte, los golpistas en España con el proceso suspendido? Hay pocos estímulos... Y

qué iba a hacer el demócrata más que viajar, si en esos días no estaban a su alcance las crónicas de Martín Prieto en «El País»: elegantes, exactas, llenas de un desdén frío para los «presuntos», demostrando que el periodismo no está muerto.

—La maldita suegra está muy mal, y su hija no quiere que la llevemos al sanatorio estos días... —el amigo le esperaba ya en una terraza de café, pero si café, con el local cerrado—. Los sentimentales falsos se quejan de que se lleve a los ancianos a las residencias, ¿no lo viste en el «Informe Semanal» de la Televisión? Hasta sacaban viejos llorando. Así no podemos continuar. La vejez es lo que es y está donde está... Es un hecho.

Si, era su perfecto estilo, su «es lo que es», su seguridad en el «hecho», como si el hecho fuese algo por sí mismo y no por su interpretación.

—Como lo de las Malvinas. Te he oído por teléfono que lo que te preocupaba era la posible identificación de las Malvinas con las Canarias... —y la de las Malvinas con Gibraltar, y la de Gibraltar con Ceuta y Melilla... Y el fondo de la razón, y las dictaduras militares o civiles que tanto da...

—Lo que pasa es que tenéis manía complicatoria. No aceptáis los hechos como hechos.

Otro rasgo de estilo que reconocía: incluirle en un plural vago y culpable. Siempre lo han hecho —ellos— así. No les basta un solo individuo: necesitan envolverle en un magma de enemigos, en un contubernio como aquel de Munich —qué lejos queda, en su aniversario—, o en una secta más o menos judeomasónica: o en la amplia y agujereada red del marxismo.

—Parece que tenéis matices y no los tenéis. No aceptáis la gran fórmula de las identidades y de las diferencias. Por esa tesis se puede ver que Gibraltar y las Malvinas son un caso idéntico, y que las Canarias y las Malvinas son casos muy distintos.

—Pero Gibraltar es un trozo mismo del territorio español, que fue español antes del tratado, que no ofrece solución de continuidad con el territorio que le circunda; y las Malvinas están lejos de la costa, han pasado por la historia bajo varias banderas, y su población es inglesa...

IDENTIDADES Y DIFERENCIAS

-Todo eso no es nada al lado del hecho auténtico; las Malvinas y Gibraltar son colonias británicas, y el tiempo del colonialismo ya ha pasado; y el imperio inglés se ha hundido para siempre. Son dos puntos idénticos en una geopolítica actual. Cuando los argentinos conquistan las Malvinas, nos están ayudando a conquistar Gibraltar. Esta es la identidad. En cuanto a la diferencia está en el comportamiento: una democracia liberal e orgánica abre las verjas, pacta, busca soluciones de compromiso; en suma, entrega o contemporiza. Y un régimen fuerte y popular, como el argentino, simplemente toma lo que le robaron y lo devuelve a la madre Patria. Son hechos: identidades justas, diferencias justas.

-Pero Franco no tomó nunca Gibraltar...

-¡No podía! Estaba perseguido por el mundo occidental, por los filocomunistas infiltrados en todos los gobiernos, y nos hubiéramos jugado la paz de España. Su gobierno fuerte y seguro era la envidia de todos, y no se lo perdonaban...

-Franco no tomó Gibraltar porque gobernaba demasiado, y Calvo-Sotelo no lo toma porque gobierna poco...

-Más o menos. Y no nos va a engañar retrasando la apertura de la verja. Es una maniobra. Está asustado de nosotros... En todo caso, tú crees en el pueblo; y el pueblo, cuando está inspirado y es verdaderamente libre, fuera de las coacciones de los políticos, sabe respaldar las grandes decisiones históricas. Otra identidad: la plaza de Mayo enarblando banderas y dando gritos y bailes de alegría para corear a su general, y la plaza de Oriente, justo a Franco, cuando la ONU nos retiró los embajadores y los derechos. Dos pueblos soberanos sin necesidad de urnas.

(Pensó en padre, cuando volvía desalentado y amargo aquel día, de la plaza de Oriente. Había perdido otra vez más su guerra: la perdía cada día en que vivía y la perdió definitivamente el día de su muerte; pero le dejó esta herencia de perdedor, de ver cada mañana cómo le ganan la misma guerra ya lejana, ya nostálgica y como romántica. «Pasaban lista de los empleados -le contó-; los enlaces sindicales nos habían advertido que si no acudíamos a la plaza de Oriente tendríamos dificultades en cobrar a fin de mes; sobre todo los que no estábamos en nómina, los sospecho-

sos... Y nos dieron brazaletes y pancartas... Y yo pensé que qué más daba, en qué podría yo hacer...» Imaginó cuántos argentinos estarían así en la plaza de Mayo, pensando que aún podrían perder lo que les quedaba; y cuántos cientos de miles, cuántos millones de bonaerenses se habían quedado en sus casas sabiendo que al conquistar las Malvinas les estaban conquistando a ellos otra vez, o la misma vez. Pensó en los que fueron así a los plebiscitos de Hitler, o a los que aclamaban a Mussolini para defender un sueldecito, una gratificación o hasta su pobre y ya vencida cabeza. Y en los palestinos del Golán, en los polacos de Walesa. Y en los dos mil pastores de ovejas de las islas Malvinas que de pronto habían entrado en una constitución dictatorial, habían caído bajo un gobernador duro. Todos ya eran como su padre, todos como él mismo).

-En cuanto a las Canarias, no hay necesidad de pensar más allá. Son españolas y es un hecho.

-Veo el mismo hecho yo mismo. Únicamente me refiero a una cierta razón geográfica. No entiendo por qué razón pueden considerarse americanas las Malvinas y no africanas las Canarias. Yo no creo que las Malvinas sean argentinas, y no creo que las Canarias sean africanas...

-Porque no estás acostumbrado a calcular las diferencias y las identidades. Las Malvinas pertenecen a la Argentina porque antes fueron españolas, como lo fue la Argentina. Y las Canarias no son africanas porque, en todo caso, la costa de enfrente sería canaria, sería española. Lo fue... Hasta que un rey constitucional, Hassan II, aprovechando la última enfermedad de Franco, organizó la marcha verde y se quedó con todo... Y ahora la democracia le tolera que se lleve nuestros pesqueros.

-¿No hay una identidad entre la marcha verde de Hassan y la conquista de las Malvinas por Galtieri?; ¿no son dos formas de conseguir una adhesión popular con un acto insensato y grave?; ¿no se ha arruinado Marruecos por esa conquista, no va a caer la Junta por esta otra?

-Demasiadas preguntas donde se refleja, sobre todo, como pensáis... Ni siquiera como vuestros propios dirigentes que aceptan la situación de una manera más real. Hassan conquistó lo que era nuestro, Galtieri lo que nosotros le dejamos. Aquí hay una identidad clara: todo era de Es-

paña, todo está en torno a un mundo que España creó y organizó y que algunos grandes imperios intentaron arrebatarse. Cuando tengas alguna duda sobre cualquier tema, piensa siempre en lo español, y tendrás la respuesta.

-Lo español, en el proceso del 23 de febrero, ¿dónde está?; ¿en las poltronas que hacen de banquillo de los acusados, en el sitio de los testigos, en la tribuna del fiscal, en las rebotadas y las náuseas de quienes abandonan su puesto, en las expulsiones y amonestaciones a los periodistas, en los aplausos de las tribunas, en las crónicas de Martín Prieto...?

Su interlocutor le detuvo con un gesto de la mano.

-No sigas. Se ve claramente que no sabes siquiera lo que es lo español. Demasiados años fuera de España, demasiadas lecturas, demasiadas influencias familiares... Lo español se siente por dentro, y no ofrece ninguna duda. Es un hecho. Es lo que es y está donde está. No son preguntas, sino respuestas. Si no lo sientes por dentro. En fin, más vale que dejemos este tema...

La conversación volvió a la suegra maldita, enferma e implorante, en la debilidad de su mujer: en el problema de cómo las mujeres, los ancianos, los jóvenes y, en general, todos los elementos débiles, enfermos y sospechosos de la sociedad estaban implantando su voluntad sobre los fuertes y los seguros. Llegó el interlocutor a la conclusión de que la democracia es la dictadura de los débiles sobre los fuertes, y que dictadura por dictadura, era más racional la de los fuertes sobre los débiles, como había sido siempre. ¡Identidades y diferencias! La gran doctrina: considerar idéntico todo lo que responde a una manera de pensar y de actuar propia, diferente todo lo que es ajeno...

Y las calles seguían vacías, disponibles para golpistas; y los políticos sin pensar en la política, y las procesiones surcando las calles, y los defensores de la idea de volver a que España sea católica festejando la muerte de su Fundador, y pensando como el pensamiento de Franco está renaciendo en Galtieri, o en Pinochet, en los militares turcos y hasta en personajes de tan dudosa extracción como el Pañá y como el presidente de los Estados Unidos. Todo, en fin, consiste no en pensarse como español, sino simplemente en serlo y en sentirlo. ¡Es tan fácil! ■ L. P.